

El Papa Ratzinger, una provocación innecesaria

31/03/2008 - Autor: Antonio Tarabini - Fuente: diariodemallorca.es

Al referirme al Papa me resulta difícil saber si se trata del Obispo de Roma, del representante de Dios en la tierra, o del jefe del Estado Vaticano. Por tal razón titulo estas líneas bajo el epígrafe genérico de "el Papa Ratzinger". Un hombre de personalidad compleja: se supone que hombre de fe, obsesivo por inseguro, peligrosamente inteligente, satisfecho en su cargo (véase su sonrisa beatífica en las audiencias), sibarita en su vestir y sátiro en sus modales? El motivo concreto de estas líneas es la provocación innecesaria, al menos según el criterio de algunos entre los que me incluyo, de visualizar públicamente y con ostentación la conversión al catolicismo del subdirector del Corriere della Sera, Magdi Allam, periodista musulmán de origen egipcio, mediante el rito de su bautismo en la basílica de San Pedro por Benedicto XVI en la noche de la pasada Pascua.

Tal como afirma Aref Ali Naced, portavoz de los musulmanes en el diálogo con los cristianos en búsqueda de valores compartidos, el problema no es la conversión del periodista, ni que el Papa lo bautizara. La provocación es haberlo hecho a bombo y platillo, al tratarse de un periodista célebre entre otras cosas por sus pronunciamientos contra el Islam. ¿Era necesaria tal provocación?, ¿piensa el Vaticano que todos los musulmanes son fundamentalistas? Desde el Osservatore Romano, órgano oficioso del Vaticano, se afirmó que el gesto del Papa tiene un "importante significado" porque "afirma de modo neto y claro la libertad religiosa", sin conllevar "ninguna intención hostil hacia el Islam". Dada la fineza de la diplomacia vaticana, ¿es posible tal ingenuidad al considerar que el modo como se realizó el acto no iba a tener ninguna repercusión, incluso entre los sectores moderados del Islam?

Desde el contexto puramente italiano, los grupos políticos, sociales y religiosos más "ultras" (léase fundamentalistas, porque de todo hay en la viña del Señor) se felicitaron porque Occidente ha encontrado un Papa "dispuesto a defender nuestra religión y sus valores sin miedo a la reacción de los integristas islámicos". En el otro platillo de la balanza los sectores más "abiertos" se muestran preocupados al tratarse de "un gesto muy fuerte que no será interpretado como un gesto de diálogo con el mundo".

Este "accidente", siempre según algunos (¡incluidos católicos practicantes!) entre los que me incluyo, refleja una actitud de fondo más preocupante. Una cosa es, o debería ser, que la Iglesia Católica se autoconsidere como la única religión verdadera, y otra cosa muy distinta es, o debería ser, tratar de imponer sus creencias a todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas que habitamos este valle de lágrimas. Según qué actitudes y discursos de determinadas jerarquías católicas, especialmente de la española, parecen tener añoranza del nacionalcatolicismo donde el pecado se consideraba delito, y al pecador delincuente.

Vivimos en un estado aconfesional y en una sociedad civil secularizada. Lo que no implica estar en contra de la Iglesia Católica, ni de ninguna otra religión. Debería significar que vivimos en una realidad cultural y religiosa plural, donde rige la libertad religiosa sin ningún beneficio específico para ningún credo. Más aún, coexisten otras confusiones preocupantes: El concordato rige las relaciones entre dos estados, España y el Vaticano, y el representante del Vaticano en España es su embajador, el Nuncio. La jerarquía católica española se supone representa a los católicos y católicas que viven y conviven aquí y ahora. Con excesiva frecuencia parte de nuestra jerarquía, visualizada en la Conferencia Episcopal Española, parece representar al Vaticano y sólo a una parte de los católicos españoles. Por suerte la realidad de los católicos españoles es mucho más plural y rica que la visión unilateral de parte de los obispos.

Se me antoja preocupante que de hecho se haya escogido a España, como campo experimental de batalla, donde parte de su jerarquía intente imponer a toda la sociedad su credo y su moral, sintiéndose agraviados y perseguidos cuando el gobierno de turno pretende gobernar y legislar por el interés común de todos. Como es lógico la Iglesia y los católicos, como los demás credos, pueden expresar y manifestar sus opiniones (de hecho lo hacen, y de manera ostentosa y visible). Otra cosa distinta es que a los "otros" (¡incluidos a algunos católicos!) se nos condene a las tinieblas, poniendo algún jerarca en discusión incluso la validez nuestra vigente democracia.